

TEI como una nueva práctica de lectura

ERNESTO PRIANI SAISÓ
Universidad Nacional Autónoma de México
epriani@gmail.com

ANA MARÍA GUZMÁN OLMOS
Universidad Nacional Autónoma de México
sositap@gmail.com

Alguien lee un libro. Mientras lo hace, subraya. También pega pequeñas tiras de colores para hacer más fácil la identificación de páginas y pasajes que podrían ser útiles en el futuro. Escribe en los márgenes notas con juicios e ideas que la lectura le produce. De esta forma, con paciencia, mientras se lee, el texto en el libro se va llenando de señales. Un día ese libro es prestado. Pasa a manos de otro. Alguien que tiene una edad, un punto de vista, una historia diferente a la de aquel que ha dejado las marcas sobre el texto. Es un otro que lee la misma obra pero con otras necesidades, con otros intereses, buscando cosas distintas.

Las señales en el texto que materializan una lectura, representan para el nuevo lector un estorbo, pero también un diálogo. Estas son registro de las cosas que habían resultado interesantes a otra persona. Evidencias que dificultan la lectura porque se interponen entre el nuevo lector y el texto, sesgándolo, distrayéndolo de sus propósitos, de sus intereses. Pero estas mismas señales abren otra posibilidad: la de reconstruir esa primera lectura. A fin de cuentas, marcar significa dejar las huellas de los pasos andados en un texto. Pistas para reconstruir el intangible acto de leer.

El momento de subrayar y señalar un texto nos permite reconocer en la lectura los rasgos propios de una práctica cultural. Pues, como señala Pierre Mayol, una práctica "es el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológicos (religiosos, políticos), a la vez dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discurso" (2010: 7). Al materializar la lectura se pone en evidencia que se encuentra compuesta por un conjunto de hábitos y costumbres que dan sentido, en un determinado momento y lugar, al acto de leer.

Subrayar un texto forma parte del conjunto de actividades que componen la lectura, a través de hábitos como el de ir dejando señalamientos se da visibili-

dad a esta práctica. Si, como indica Chartier, "la lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás" (2011), entonces podemos afirmar que la lectura es una práctica en tanto se inscribe en un espacio determinado (se lee en bibliotecas, cafés, parques, etc.), se relaciona con un conjunto de objetos (textos), se lleva a cabo por ciertos sujetos (lectores) en relación con otros (editores, escritores, vendedores), está rodeada por un grupo de instituciones que conforman una tradición de lectores, entre otros factores que dan sentido a la lectura.

Ahora, pensemos que el libro marcado y señalado no está contenido en la objetualidad de un volumen. Es decir, no es ya un libro impreso con papel y tinta. Pensemos en el texto digital. Aún cuando lo que aparece en la pantalla son también letras, tal y como aquellas de la imprenta, las operaciones que han sucedido para que el texto se despliegue en ella no nos permiten decir que se trata exactamente del mismo. Algo ha tenido que ocurrirle al texto para que podamos verlo ahí. Pues no podemos hacer con él (al menos no del mismo modo) lo que normalmente haríamos con un impreso. No dejamos la huella de nuestra lectura de forma idéntica de cuando lo hacemos sobre el objeto.

Que un texto sea digital significa, de manera general, que lo hemos convertido en datos pues, desde el punto de vista del cómputo, el texto es "información codificada como caracteres o secuencia de caracteres", con independencia de cualquier significado que estos tengan. En este sentido, como han escrito Buzzetti y McGann: "la forma digital del texto lo define como un objeto sobre el cual las computadoras pueden operar algorítmicamente, para cargarlo de sentido e información" (2013).

Este profundo cambio en el texto no lo afecta únicamente a él. En realidad implica una serie de modificaciones que trastocan todo lo que lo rodea. Desde el lugar donde se despliega, la manera en que puede ser manipulado, el grupo de personas que tienen contacto con él (pues no necesariamente son las mismas que intervienen en la producción, difusión y lectura de un libro) y la forma en que estos, particularmente el lector, se relaciona con el texto y el modo en que dejan huella de su lectura.

"Al romper el antiguo lazo anudado entre los textos y los objetos, entre los discursos y su materialidad, la revolución digital obliga a una radical revisión de los gestos que asociamos con lo escrito. A pesar de la inercia del vocabulario que intenta domesticar la novedad denominándola con palabras familiares, los fragmentos de textos que aparecen en la pantalla no son páginas, sino composiciones singulares y efímeras" (Chartier, 2011: 21).

Como señala Chartier, ante la necesidad de referirnos al texto digital de algún modo, recurrimos a palabras que ya conocemos y que provienen del mundo del libro. Hablamos de páginas, de capítulos, de volúmenes, de tipografía, de subrayados... Es a través de este curioso fenómeno de llamar a cosas nuevas con los nombres de antes, que podemos atestiguar cómo se está produciendo la transición de una práctica con la que estamos familiarizados hacia una emergente a la que, en realidad, no conocemos. En nuestra experiencia, lo que notamos cada vez más es una inadecuación entre el modo con que llamamos a lo que hacemos y lo que en realidad estamos haciendo con el texto digital. Pues la forma con que nos relacionamos con él, lo alteramos, lo manipulamos,

lo leemos y lo señalizamos, nos obliga a replantearnos la relación entre el texto, las prácticas de sus lectores y los conceptos con los que nos referimos a ellas.

Para discutir estas relaciones, partiremos del trabajo que hemos llevado a cabo con los textos que forman la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano y de la experiencia de transformar estos textos desde su condición objetiva hacia su digitalización. Nos centraremos, sin embargo, en el hecho de que durante el proceso de digitalización se produce el registro de una lectura y en cómo, a partir de este hecho, se desarrolla una nueva práctica de lectura, muy diferente a la que se hace con el papel.

1. MARCANDO EL TEXTO

La Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano es una iniciativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tiene su origen en la intención de editar digitalmente ocho documentos que registran una disputa sobre la naturaleza de los cometas que tiene lugar en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVII, en la que una parte de los contendientes sostiene que los cometas son de origen terrestre, mientras otros argumentan que se trata de cuerpos supralunares, y por lo tanto, celestes. Con esta visión primaria, en su concepción original, el proyecto únicamente buscaba hacer una edición digital, en la que los textos estuvieran acompañados de algunos índices que pudieran ser útiles para su lectura.

Después de un intento por generar un esquema de marcado XML, se tomó la decisión de usar el estándar de marcado de las guías TEI cuyos parámetros en la definición de sus elementos y atributos permitía al menos dos cosas importantes. Por un lado, era posible tener un esquema flexible que permitiera cambiar la definición de las marcas, eliminar o introducir nuevas sin tener que redefinir la totalidad del esquema. Por otro lado, permitía tener a disposición una serie de *tags* cuya coincidencia con nuestra idea de la edición de texto era muy amplia. Una vez que nos convencimos de usar TEI, definimos la serie de *tags* que serían útiles tanto para representar digitalmente los textos, como para marcar las palabras que queríamos recuperar como índices. Así, comenzamos utilizando cinco marcas: `<name>`, `<term>`, `<date>`, `<q>`, `<cit>`, `<refTitle>`, `<foreign>` para identificar *nombres, términos, fechas, citas, referencias, títulos referidos y textos en otro idioma*. A algunas de estas les añadimos algunos atributos porque buscábamos recuperarlas con alguna especificidad. Así, por ejemplo, `<name>` adquirió los atributos: *person, place, planet, constellation, god, y zodiac*, `<term>` los atributos `<med>` médico, `<astro>` astrológico, `<astron>` astronómico, `<phil>` filosófico, `<math>` matemático, `<theo>` teológico y `<oldSpa>` español antiguo, mientras `<date>`, el de `<comet>` cometa y `<foreign>` el de `<lat>` latín.

Es curioso ver cuánto tiempo tardamos en darnos cuenta que al marcar el texto con estas etiquetas estábamos haciendo algo más que identificarlas para formar un índice. No teníamos entonces, y no tenemos aún, un concepto (fuera del de marcar) que identifique claramente qué es lo que se hace cuando uno comienza a preguntarse cosas como si la palabra "fuentes" puede ser un término médico, o si los nombres de lugares son lugares, o cómo clasificar un marquesado. Porque la marca no sólo es un identificador, es un dispositivo hermenéutico que sirve para construir el significado de una palabra.

Esto lo observamos al notar que las palabras no se integraban de manera intuitiva al conjunto definido por alguna de las etiquetas, sino que necesitaban ser interpretadas y que esa interpretación se hace en función de las propias etiquetas con las que se cuenta. Es decir, como buscábamos términos médicos dentro de un lunario del siglo XVII, encontramos que "fuentes" era utilizada como referencia a un procedimiento médico que podía practicarse en ciertos días del mes. Cuando uno marca, la lectura del texto está condicionada por la posibilidad de interpretación que ofrece la etiqueta.

Al abordar el texto de la *Libra Astronómica y Filosófica* de Carlos de Sigüenza y Góngora, nos encontramos con numerosas menciones a marquesados y marqueses. La frecuencia con que se hacía nos llevó a pensar en la conveniencia de marcarlos, pero siempre sobre la base de hacerlo bajo una de las etiquetas previamente definidas. En este caso el problema era que, por una parte, se hacía referencia a una persona específica: El Marqués de Cáceres y, por otra, el nombre del título nobiliario, que usualmente está vinculado con un lugar; por ejemplo el Marquesado de Cenete. Qué debíamos marcar: ¿lugares?, ¿instituciones? ¿nombres propios? Cualquiera que fuera la decisión interpretativa que tomáramos, la lectura estaba mediada por las etiquetas que podíamos utilizar.

En efecto, el uso de marcas en el texto, como ha señalado Fiormonte, no es neutral. Supone siempre una toma de posición aun cuando esta no haya sido declarada explícitamente y no corresponda a un marco teórico preestablecido, como ocurre por ejemplo en el caso de los marquesados. Una marca dice, de hecho, algo respecto del objeto marcado, como es muy claro en el ejemplo de "fuentes". Es una interpretación, y supone una serie de operaciones teóricas respecto de lo marcado, que no son triviales. Pero además, puesto que esas marcas son procesadas computacionalmente ofrecen un resultado visible –por ejemplo en nuestro índice– en que se confirman o se ponen en cuestión los supuestos y las operaciones teóricas llevadas a cabo para marcar.

Un ejemplo de esto último fue la decisión de dejar de utilizar *<name type = "place">* para definir hacer un índice de lugares, cuando decidimos geolocalizarlos. Entonces nos dimos cuenta de que los nombres no tienen ubicación geográfica, es decir, que dentro del uso del etiquetado de TEI la geolocalización es un atributo posible de *<place>* y no de *<name>*. Así que, si queríamos efectuar una cierta operación computacional, recuperar una palabra no en un índice sino en un mapa, teníamos que resignificarla por completo.

Pero lo más significativo de colocar una etiqueta en una palabra es que esa operación interpretativa queda registrada y es puesta a prueba con el procesamiento del texto.

De cierta forma, con el marcado, hacemos algo muy parecido a lo que hacía la persona de la que hablábamos al principio: marcar significa hacer ese procedimiento de selección y de decisión sobre lo que sería deseable encontrar en un texto sin tener que leerlo todo detenidamente. Pero, a diferencia de marcar poniendo una línea o un color, lo que hacemos al usar TEI es utilizar palabras para etiquetar. Las palabras con las que marcamos tienen un sentido, no son formas o colores, sino conceptos que agrupan los objetos marcados adhiriéndose a ellos. Poner *<name>* a un objeto que también es una palabra, significa el surgimiento de un nuevo sentido que acontece en esa unión. Esta característica singular del marcado es lo que ha hecho reflexionar a Singer sobre su aplicación como técnica de lectura didáctica para estudiantes, pues ante todo, permite re-

flexionar sobre los diferentes vocabularios que utilizamos para describir un texto y, agregaríamos, las implicaciones hermenéuticas que cada uno tiene.

“While many digital sites were originally built for scholars, it seemed time to consider what kinds of coding and interfaces might work best for students. Most importantly, in a course designed to think carefully about poetic literary terms, TEI seemed like a wonderful way to teach hands-on close reading. Perhaps one of the most interesting and important skills TEI can teach is to help our students become reflective about the various kinds of vocabularies they use to describe texts” (Singer, 2012).

Singer ha propuesto, después de observar a sus estudiantes marcar un texto, que leer para marcar es diferente a la forma en que nosotros leemos usualmente porque la estructura de la lectura es claramente distinta. Cuando usamos etiquetas se produce una reflexión sobre la forma en que las marcas describen las palabras y la manera en que la etiqueta establece su sentido. Algo que no ocurre con un subrayado cuya función suele ser mucho más denotativa que interpretativa. Además, el sentido establecido para la palabra se conserva aún después del procesamiento de lo marcado, lo que significa que la interpretación se manifiesta a otros lectores. Cuando leemos para marcar, vamos al texto guiados por una búsqueda de palabras/frases marcables.

Pero hay algo más en este proceso de lectura para el marcado. Normalmente, aquel que subraya un libro no lo hace pensando en que sus señalizaciones vayan a ser “leídos” por otro. Los subrayados son considerados marcas personales, individuales, que se vinculan con la propiedad de un libro. Dentro del código de conducta de la lectura está, por supuesto, no devolver un libro prestado con un subrayado, a un amigo o a una biblioteca. Las marcas en un libro de hecho lo degradan ante los ojos de los demás. Pero en el caso del marcado de texto, las marcas se hacen pensando en que el texto marcado será, por un lado, procesado y su resultado puesto a la mirada de otros, convirtiéndolas en un elemento integral de la lectura digital.

¿Cómo cambia la figura del lector con la búsqueda de objetos marcables? El lector de un texto impreso se identifica con individuos que eventualmente se encuentran frente al libro, pero la figura del lector en el marcado digital está integrado tanto por individuos como por el modo en que se procesa el texto. La máquina produce acciones vinculadas al texto, la figura del lector está compuesta también por esas determinaciones. No es entonces una alteración menor la que acontece en la lectura del texto que se marca, hay un nuevo elemento que constituye el marco de interpretación ante el que se llena de sentido al texto. La computadora se convierte en un lector.

De este modo, etiquetar digitalmente un texto implica considerar que esas marcas van a integrarse a la lectura que otro haga del texto. Agregamos, pues, a la lectura de los demás, la naturaleza de la lectura que hagamos para marcar. Lo que implica una conciencia claramente diferente del lector común que subraya un libro. Pues al incorporar una lectura al cuerpo del texto que se lee para mostrarlo digitalmente, alteramos por completo el proceso de la lectura, pues se lee un texto que ha sido previamente leído de un modo, que no es además el modo usual en que se leen los textos. En este sentido, no podemos sino coincidir con Chartier: “las mutaciones de nuestro presente modifican todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su reproducción y diseminación y las maneras de leer” (2011).

Marcar textos es, pues, una forma inédita de leer, guiada por la existencia del dispositivo hermenéutico de las etiquetas y la deliberada búsqueda de palabras/frases que pueden ser marcadas. Esta lectura a su vez, produce un texto distinto para ser leído: el que incorpora como parte propia las etiquetas que condicionan su representación en pantalla.

2. IR Y VOLVER: LEER PARA INVESTIGAR

Hemos dicho ya, que las marcas materializan la lectura. Constituyen una evidencia de un proceso hermenéutico, de una forma de interpretación de los textos, que pasa a formar parte del propio texto procesado. Y esto permite una lectura a la vez del texto y de sus marcas. En otras palabras, el etiquetado puede ser analizado y estudiado una vez que ha sido procesado.

En el contexto de nuestro trabajo en la BDPN hemos observado cómo, una vez procesados los textos se revelan dificultades e inconsistencias en la interpretación. Lo mismo que omisiones y equivocaciones, pero también y esto es lo más importante, la posibilidad de encontrar algo en el texto que no habíamos visto al inicio. Es decir, la posibilidad de volver a leer y obtener conocimiento nuevo. Este proceso de ir y volver sobre el texto, de guiarnos por las marcas para identificar algo que había pasado desapercibido, es quizás la mayor aportación de esta nueva forma de leer.

Uno de los aspectos de la investigación que desarrollamos en la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano, es la identificación de las fuentes de la disputa astrológica, con la intención de valorar el grado de influencia del pensamiento bizantino, medieval, renacentista y moderno en la construcción del discurso sobre los cometas. La estrategia utilizada fue marcar nombres, citas, referencias y paráfrasis, para posteriormente ir identificando en cada caso de quién y de qué obras se trata. Uno de los nombres marcados tratándose de una disputa sobre la naturaleza de los cometas fue, por supuesto, Ptolomeo, así como las obras que le son atribuidas en los distintos documentos que marcamos.

Nuestra expectativa en relación con Ptolomeo todo el tiempo fue que sería referido como una autoridad y defendido en aquellos documentos donde prevalece la idea de que los cometas son supralunares y, por tanto, producto de las exhalaciones terrestres. A fin de cuentas, Ptolomeo era partidario de esa idea y de manera natural sería utilizado por quienes la defienden. Nuestra sorpresa fue descubrir, una vez procesados los textos, que Ptolomeo era recurrido como autoridad por ambos bandos, pero no de la misma manera o al menos no refiriendo las mismas obras.

Para los detractores de la idea de la naturaleza celeste de los cometas, la fuente de referencia como autoridad es Ptolomeo en el *Quadripartito o Tetrabiblos*. Así, por ejemplo, Joseph de Escobar Salmerón y Castro, y Martín de la Torre, polemistas y opositores a Sigüenza, refieren como autoridad a Ptolomeo como autor de una obra de astrología judiciaria. Por ejemplo, de la Torre:

“Yndica segun Ptolomeo Muerte y [Ynterivo] de Principes y Cavezas Coronadas, y porque ese mismo movimiento fue hacia el Oriente, amenaza guerras estrangeras invasion y asaltos repentinos, y mas en las regiones y parte que ha sido perpendicular en el Zenit, o en cuyos Horizontes fué mas larga su demora y aparicion, quales son todas las de poca altura de la una y otra [vanda] de la linea; porque en el principio tuvo este Cometa con poca diferencia la misma declinacion de la

vanda del sur que la espiga de la Virgen que es de [9] grados y [25] minutos aunque esta siempre fué amenos, hasta que el cometa pasó la linea, con declinacion Septentrional, que va creciendo de día en día" (BDPN 2013).

Y de la misma forma Salmerón y Castro refiere el Centiloquio diciendo "Que ambas a dos Estrellas (refiriéndose al Sol y a Marte) son de horrible, y funebre Naturaleza, y significacion, como consta del Centiloquio 73. de Ptolomeo, y de sus Expositores." Pero no pasa lo mismo con Sigüenza. Este escribe, sin rebatir la autoridad de Ptolomeo,

"O Santo cielo! Es posible que Claudio Ptolomeo Autor del *Almagesto*, Principe de la Astronomia, aquel que en cap. I desta grande obra afirma haberse aplicado al estudio y especulación de las Mathematicas por la indefectibilidad destas ciencias, y no al de la Theologia y Philosophia, por tener una y otra por fundamento las congruencias y congeturas ... Es posible vuelvo a decir que este dedicase su vigilancia y consumiese el preciosísimo tempro de mucha horas en escrevir de la Astrologia, cosa que carece de fundamento, de reglas scientificas, de acolutia!" (BDPN 2013).

Para Sigüenza y Góngora, Ptolomeo es el autor del *Almagesto*, pero no del *Quadripartito* o *Tetrabiblos* o del *Centiloquio*, obras de astrología judiciaria. Si entendemos bien, la cuestión no es negar la autoridad de Ptolomeo como científico y padre de la astronomía, sino aceptar que haya escrito un texto de astrología judiciaria, siendo que esta no puede ser considerada científica. De modo que las obras que justifican la posibilidad de que los astros tengan una influencia sobre el mundo sublunar, no podría estar escrito por el fundador de la astrología propiamente científica.

Así, observamos que los partícipes en la disputa del siglo XVII no concuerdan en atribuir a Ptolomeo los textos de astrología predictiva, y en cambio coinciden en atribuirle los textos que consideraban de contenido científico. De manera que ninguno discute la autoridad de Ptolomeo, pero sí los campos sobre los cuales se ejerce su autoridad.

Este tipo de conclusiones que han sido obtenidas una vez que el texto ha sido procesado, permiten observar de qué modo el registro material de una lectura, da lugar a una lectura de segundo orden. Tanto índices como visualizaciones, permite identificar las hipótesis sobre las cuales un texto ha sido leído, y observar qué tanto se ajustan a esa hipótesis inicial, para después proponer o formular otras hipótesis. Tal como nos ha ocurrido con Ptolomeo.

Resumiendo lo que hemos expuesto hasta aquí, el marcado de texto da lugar a un proceso de lectura compuesto al menos de dos momentos. Uno inicial, en que a partir de etiquetas determinadas se marcan palabras. Es una suerte de camino de ida, donde las hipótesis iniciales son reflejadas en el cuerpo de texto. Y un camino de vuelta, que consiste en leer el texto a partir de las marcas dejadas sobre él. En estos dos momentos, cada uno con su propia complejidad y sus propias implicaciones hermenéuticas, descubrimos una práctica de lectura que se genera en y desde el texto digital. Y donde, como afirma Ciccoricco, se produce una poderosa relectura:

It follows then that close reading digital literature is inevitably close re-reading. Granted, close reading of any literary text involves re-reading, but narrative and poetic texts in digital environments take the practice of re-reading to a higher power or second-order. Such texts, because of their changeability, recursivity, and multi-linearity "rely on reiteration for their iteration; that is, re-reading can

no longer be thought of as an epiphenomenon of reading in a network text since the re-reading of textual elements, via the recycling of nodes, is fundamental to (hyper)textual comprehension" (2012).

¿Por qué a todo esto le damos el nombre de una nueva práctica de lectura? Básicamente en tanto se modifica la relación del lector con el texto. Esta forma de lectura digital –por darle algún nombre– está mediada por el uso de las marcas. Las etiquetas guían, establecen dimensiones y campos de la lectura, y la constriñen. Luego, median también en la construcción de la re-lectura porque alteran el texto al quedar incrustadas. Hacen pues factible una nueva lectura con ellas. Esta práctica de lectura requiere pues de herramientas y procedimientos distintos a los que hacemos en papel. Requiere definición y estructura para las marcas, la formulación de hipótesis explícitas respecto del texto. Después, la intermediación de un algoritmo, con el que se procesan las marcas y un despliegue visual donde esas marcas se hacen manifiestas. Un ejercicio, pues, con instrumentos, métodos y fines, que constituyen otra forma de leer.

"Por consiguiente, una historia de largo alcance de las lecturas y los lectores ha de ser la de la historicidad de los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos. Considera al 'mundo del texto' como un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción del sentido. Por otro lado, considera asimismo que el 'mundo del lector' está constituido por 'comunidades de interpretación' (según la expresión de Stanley Fish), a las que pertenecen los lectores/as singulares. Cada una de estas comunidades comparte, en su relación con lo escrito, un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses" (Chartier, 2011: 27).

Hay una serie de hábitos vinculados al uso de TEI que van construyendo poco a poco nuevas comunidades de interpretación y con ello nuevos códigos, nuevas formas de pensar al texto. No es pues accidental la manera en que se trabaja con el texto a través del marcado, se trata de un factor determinante para la forma de comprender lo que se lee, pues hay un conjunto de hipótesis que pueden ser formuladas en tanto se plantean en función del uso de marcas (*tags*).

Si una práctica de lectura está vinculada a una cierta materialidad de los modos en que se presenta el texto debe aparecer una modificación cuando lo que se lee no es de hecho material. El cambio sobre la perspectiva con la que se lee, los elementos implicados en la proyección de la figura del lector permiten hablar de una nueva práctica. Pero todos estos elementos generan también nuevas vías de investigación por lo que valdría la pena preguntarse si el uso de TEI no ha llevado, no sólo a leer de manera distinta, sino a generar una nueva forma de investigar, una en la que la figura de alteridad está implicada desde la manera misma en que se guía la mirada a través del texto, hasta la forma en que se da sentido a cada una de las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca Digital de Pensamiento Novohispano, <<http://www.bdpn.unam.mx>> [05/07/2013].
 Buzzetti, Dino y McGann, Jerome, "Electronic textual editing: critical editing in a digital horizon", en *Text Encoding Initiative*, TEI Consortium, <http://www.tei-c.org/About/Archive_new/ETE/Previewmccgann.xml> [05/07/2013].
 Chartier, Robert y Cavallo, Guglielmo (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2011.

- Ciccoricco, David, "The materialities of Close Reading: 1942, 1959, 2009, 2012", en *Digital Humanities Quarterly*, The Alliance of Digital Humanities Organizations, <<http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/6/1/000113/000113.html>> [05/07/2013].
- Fiormonte, D.; Martiradonna, V. y Schmidt, D., "Digital Encoding as a Hermeneutic and Semiotic Act: The Case of Valerio Magrelli", en *Digital Humanities Quarterly*, The Alliance of Digital Humanities Organizations, <<http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/4/1/000082/000082.html>> [05/07/2013].
- Mayol, Pierre, "Habitar", en Michel de Certeau *et al.*, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2010.
- Priani, Ernesto, "El marcado de texto como representación hermenéutica", en *Horizontes de interpretación: la hermenéutica y las ciencias humanas*, tomo 1, UNAM, 2012.
- Singer, Kate, "The Melesina Trech Project: Markup Vocabularies, Poetics, and Undergraduate Pedagogy", en *Digital Humanities 2012*, <<http://www.dh2012.uni-hamburg.de/conference/programme/abstracts/the-melesinatrench-project-markup-vocabularies-poetics-and-undergraduate-pedagogy/>> [05/07/2013].



RESUMEN

El propósito de esta comunicación es mostrar cómo el marcado de texto con TEI puede ser entendido como una práctica de lectura diferente e independiente de otras, a través de una serie de ejemplos tomados de nuestra investigación con la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano (<www.bdpn.unam.mx>).

El uso de algunas marcas (*tags*) particulares, implican decisiones sobre el texto y formulación de una serie de hipótesis acerca de él. Leer para marcar es diferente a la forma en que leemos usualmente porque no buscamos responder a las mismas preguntas. Con la premisa de que lo marcado serán datos para ser procesados con una computadora, marcamos pensando qué se puede hacer con esos objetos.

En el proyecto de la BDPN hemos notado que con el procesamiento de los datos marcados también se generan nuevas lecturas. Esas lecturas las explicamos así: marcamos el texto con ciertas expectativas e hipótesis, pero el procesamiento de lo marcado (índices, visualizaciones) crea nuevos acercamientos al texto y nos permite hacer preguntas que no estaban, necesariamente, implicadas en nuestro primer acercamiento. La producción de índices como resultado del procesamiento de texto, nos permite desarrollar una nueva lectura del texto.

Si un texto se encuentra unido a una práctica de lectura, el texto marcado, modificado por las marcas que usamos, está, necesariamente, vinculado a una práctica de lectura distinta. Describimos esa práctica como un ir y volver en el texto, formada por el proceso de marcado y el procesamiento de los datos.

Palabras clave: TEI, lectura, marcado de texto, biblioteca digital.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to show how the markup of text with TEI tags can be understood as a practice of a different reading and autonomous from others with a series of examples taken from our research done with the Digital Library of Novohispanic Thought (<www.bdpn.unam.mx>).

Using some particular tags implies making decisions and formulating hypothesis about the text. Reading in order to markup is different to the way in which we usually read, because we are not looking to answer the same questions. The markup is done with the

premise that what we marked will turn into data, we mark thinking on what could be done with this objects.

In the BDPN project we have noticed that through the processing of the data that has been marked, new readings are generated. These new readings are created as follow: we marked a text with certain expectations and hypothesis, but the processed data (index, visualizations) creates new approaches to the text and allows us to make questions which were not, necessarily, implied in our first approach. The indexes production as a result of the text processing, allow us to develop a new reading of the text.

If a text is linked to a practice of reading, the marked text modified by the tags will be linked to a different practice of reading. We describe that practice as going forward and backward in a text, shaped by the markup process and the data processing.

Keywords: TEI, Reading, Markup, Digital Library.